



Nombre de alumno: Joselito magdiel meza galindo

Nombre del profesor: SANDY NAXCHIELY

MOLINA ROMAN

Nombre del trabajo: súper nota

Materia: desarrollo humano

Grado: 6

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: B

EROTISMO

Su pensamiento puede ubicarse dentro de las reflexiones acerca de la sociedad, la cultura y la política que caracterizaron las preocupaciones de la —Teoría Crítica||



Wilhem Reich, Max Horkheimer, Erich Fromm y el propio Marcuse, quienes estudiaron el problema de la dominación política relacionándolo con la teoría del inconsciente y de la represión sexual. Marcuse retoma la categoría psicoanalítica de Eros, definida por Freud como la gran fuerza que preserva la vida y que se encarga de vincular libidinalmente a los individuos. Freud, la civilización se asienta en vínculos libidinales entre los individuos que se extraen a la sexualidad, —pues ni la necesidad por sí sola ni las ventajas de la comunidad de trabajo bastarían para mantenerlos unidos|| . Civilización y sexualidad se oponen en la medida en que la primera exige vínculos de comunidad mediante lazos amistosos, que ponen en juego —la máxima cantidad posible de libido con fin inhibido||, mientras que la segunda supone —una relación entre dos personas, en las que un tercero sólo puede desempeñar un papel superfluo o perturbador||.

En este proceso, además, los papeles de los varones y de las mujeres, para Freud, se distinguen. Las mujeres, celosas de la sexualidad, cuidan los intereses del amor y la familia. Las mujeres, entonces, viéndose relegadas —a segundo término||, adoptan una actitud hostil frente a la cultura y —no tardan en oponerse a la corriente cultural, ejerciendo su influencia dilatoria y conservadora||. En el psicoanálisis freudiano el deseo sexual se rige por el principio de placer



Freud no se mostraba muy esperanzador respecto de una posibilidad de cambio cultural. Para él, la evolución de la civilización se caracterizaba por una lucha entre Eros y Tánatos, el instinto de agresividad y el de destrucción. En años de ascenso del nazismo, mientras escribía *El malestar en la cultura*, esperaba que la fuerza del —eterno Eros|| lograra vencer. Pero quizá convenga que nos familiaricemos también con la idea de que existen dificultades inherentes a la esencia misma de la cultura e inaccesibles a cualquier intento de reforma



El Tánatos entonces aparecía como una parte constitutiva e inexorable en la historia cultural. Frente a la contraposición freudiana de eros y civilización, postulaba que el conflicto entre ambos respondía, antes que nada, a una situación histórica que tenía lugar dentro de un desarrollo específico de la dominación. En el psicoanálisis, la dominación estaba simbolizada, de manera mítica, por el padre original. Desde el padre original hasta el sistema de autoridad institucional característico de la civilización madura, la dominación llegaba a ser cada vez más impersonal, objetiva, universal y también cada vez más racional, efectiva y productiva.

Basadas en la represión, las prohibiciones se justificaban en nombre del interés común de conservar al grupo. Tras la sublevación de los hijos y el parricidio, a través del sentimiento de culpa se mantuvieron las principales prohibiciones, contenciones y retrasos en la gratificación del principio de placer



SEXUALIDAD
NO ES



SÓLO HORMONAS Y FEROMONAS

Marcuse denuncia la organización excesivamente represiva de la sexualidad desde un punto de vista psicológico pero también político. Semejante orden social convierte en tabús y perversiones a las manifestaciones que no sirven a la función procreativa, imponiendo una sexualidad instrumental³ que, lejos de constituirse como un fin en sí misma, sirve para el sostenimiento de una sociedad represiva.

Ya en los sesenta, las ideas y normas en torno a la sexualidad habían cambiado. Marcuse hablaba ahora de una sociedad administrada, en la cual la liberación sexual era deglutida por el propio sistema.

